

El impacto de la pandemia en los jóvenes: una aproximación multidimensional

PABLO SIMÓN COSANO*

RESUMEN*

El impacto económico y social de la COVID-19 se ha notado en mayor medida en los colectivos más vulnerables y, entre ellos, los jóvenes. Usando datos de una encuesta específica llevada a cabo tras la primera ola y algunas evidencias complementarias, en este artículo se describen y analizan los efectos de la pandemia en la juventud desde la perspectiva educativa, laboral, de emancipación residencial, política y psicológica. La conclusión general es que esta crisis ha actuado como un mecanismo de amplificación de desigualdades, tanto respecto a los adultos como entre los propios jóvenes.

1. INTRODUCCIÓN

La COVID-19 ha tenido un importante impacto de carácter sanitario, pero también económico y social. Sin embargo, este impacto ha sido desigual. Tanto ancianos como los sectores sociales más vulnerables han sido los más propensos a contagiarse de la enfermedad,

* Universidad Carlos III de Madrid (pablo.simon@uc3m.es).

Este artículo está basado en los datos y argumentos expuestos en el *Informe Juventud en España 2020*, publicado por el INJUVE, y dirigido por el autor.

teniendo también una mayor tasa de mortalidad por la misma (Office for National Statistics, 2020). La vulnerabilidad física, las dificultades para su aislamiento o la incidencia de dolencias crónicas, pero también su imposibilidad para teletrabajar durante los periodos de confinamiento, son algunos de los mecanismos subyacentes a esta cruda incidencia.

Desde la perspectiva sanitaria, el impacto de la pandemia en la juventud ha sido menor que en otros colectivos (Instituto de Salud Carlos III, 6 de julio de 2020). Ahora bien, en términos económicos y sociales rápidamente se anticipó que podrían encontrarse entre los más damnificados. Tras la declaración de los confinamientos globales el mes de marzo de 2020, un 16 por ciento de los jóvenes en el mundo dejaron de trabajar. Además, de los que conservaron su empleo, un 23 por ciento vieron disminuir sus horas trabajadas, con lo que aún se precarizó más su situación (ILO, 2020). Así fue como España cerró los datos de desempleo juvenil en el 43,9 por ciento en 2019, la cifra más alta de toda la Unión Europea. Además, el pesimismo entre los jóvenes para encontrar empleo estable volvió a los niveles propios de la crisis de 2008 (Ministerio de Trabajo y Economía Social, 2020).

Todos estos factores apuntaban a que, al igual que había ocurrido en la crisis de 2008, los jóvenes estaban sufriendo la mayor pérdida

de trabajo e ingresos (Bentolila *et al.*, 2021). Pero, además del plano laboral, los confinamientos también afectaron a las dinámicas educativas, ya que los centros escolares fueron de las primeras infraestructuras en ser cerradas, adaptándose en tiempo récord a la enseñanza telemática. Esto hizo que no tardaran en constatare potenciales desigualdades; tanto los hogares de entornos vulnerables como los que tenían carencias de útiles informáticos se vieron más perjudicados por este nuevo sistema (Cabrera, 2020).

Algunos autores han llamado asimismo la atención sobre cambios de actitudes de la población provocados por la pandemia. Por ejemplo, desde el principio se apuntó que esta emergencia sanitaria podría reforzar las actitudes favorables a la tecnocracia y pulsiones autoritarias (Amat *et al.*, 2020), algo reafirmado por los propios confinamientos (Marbach, Ward y Hangartner, 2020). Ahora bien, con respecto a los jóvenes, no hay demasiados datos, aunque en algunas circunstancias se haya podido apreciar diferencias significativas respecto a los adultos por lo que toca a sus intereses. En esta línea, la evidencia reciente apunta a que la población ha sufrido un importante deterioro de la salud mental, un efecto particularmente intenso entre niños y jóvenes (Eurofound, 2020).

Todos estos aspectos justifican una aproximación al impacto de la pandemia en los jóvenes desde una perspectiva multidimensional. La investigación que se presenta en este artículo considera el impacto que ha tenido la COVID-19 desde la vertiente social y económica. Para ello se tomará tanto la investigación más actualizada disponible, como una encuesta específica realizada tras el Gran Confinamiento (marzo-mayo de 2020) por el INJUVE¹. En este trabajo se discutirán los efectos que ha tenido la pandemia en los jóvenes tanto desde una perspectiva descriptiva como explicativa. Por orden, este artículo explora las desigualdades educativas, el empleo, la emancipación, las opiniones y los comportamiento políticos, y, por último, la salud mental.

¹ Encuesta realizada mediante CATI (telefónica) a jóvenes españoles entre 15 y 29 años. Se realizaron 1.202 entrevistas con un margen de error (para un nivel de confianza de 95,5 por ciento) del 2,9 por ciento. El trabajo de campo se llevó a cabo entre el 7 y el 23 de julio de 2020, con afijación proporcional en función de la comunidad autónoma y el tamaño del municipio, así como cuotas no proporcionales para género y edad.

2. LAS DESIGUALDADES EDUCATIVAS

Una de las primeras implicaciones de la COVID-19 fue que, dado el confinamiento, se afectó al normal desarrollo de los sistemas educativos en todo el mundo. No solo se cerraron los centros escolares, también hubo que hacer una rápida adaptación a modelos de enseñanza *online*. Sin embargo, esto podía generar problemas a aquellos hogares que no tuvieran la infraestructura para trabajar a través de internet. Además, los sistemas de enseñanza tampoco estaban mayoritariamente adaptados a este formato. Ambos componentes, se pensaba, podrían tener un impacto negativo especialmente acusado entre los jóvenes y niños de entornos empobrecidos.

En este último sentido cada vez se ha aportado más evidencia empírica. En el Reino Unido se constató una mayor caída en el rendimiento educativo entre aquellos jóvenes de familias más vulnerables: monoparentales, de menor nivel educativo o de origen migrante (Bayrakdar y Guveli, 2020). Las estimaciones apuntan a que los estudiantes de hogares con menos recursos habrían padecido una pérdida en aprendizaje un 55 por ciento superior que los de familias más acomodadas (Engzell, Frey y Verhagen, 2021). Así, tanto el acceso a internet, infraestructura y tecnología, como el propio apoyo formativo de los padres, adquieren particular importancia para compensar la desventaja causada por la pérdida de presencialidad (Flack *et al.*, 2020).

En el contexto español, los datos de la encuesta *INJUVE COVID19* permiten conocer el acceso a recursos y rendimiento educativo después de la primera ola de la pandemia. El periodo durante el cual se llevó a cabo el trabajo de campo es aquel en el que previsiblemente los efectos fueron mayores, ya que en el curso 2020-2021 las escuelas reabrieron, aunque fuera con intermitencias. Según los datos de esta encuesta, un 86 por ciento de los jóvenes entre 15 y 29 años declararon haber tenido acceso a los recursos necesarios para poder participar de las actividades docentes. Por su parte, un 7,8 por ciento alegó tener algunas restricciones, aunque siguieron de forma adecuada las actividades; un 3,5 por ciento afirmó haber dispuesto de acceso limitado, mientras que un

2,1 por ciento negó contar con los medios para poder seguir la docencia de manera regular.

En cuanto a la autopercepción de conocimientos adquiridos por los estudiantes en comparación con un año ordinario, según los datos disponibles, el valor modal osciló entre un 60 y un 79 por ciento de aprovechamiento del curso en comparación con un año normal. Aunque aproximadamente uno de cada cuatro jóvenes declaró haber adquirido conocimientos por encima de ese nivel, un 14 por ciento señaló que aprendió entre un 50 y un 59 por ciento del equivalente a un año ordinario, un 7 por ciento, entre un 20 y un 49 por ciento, y un 3,4 por ciento, menos de un 20 por ciento. Por tanto, al menos uno de cada tres jóvenes en España percibió haber perdido conocimientos durante el Gran Confinamiento.

En el cuadro 1 se presentan estos datos en función del nivel educativo.

Como se puede constatar, los estudiantes que estaban cursando Formación Profesional son los que, en media, señalan haber sufrido menos pérdida de conocimientos en comparación con un año ordinario. Si agregamos los dos valores más bajos (menos del 59 por ciento de conocimientos) y los más altos (más del 80 por ciento), se constata la dispersión entre los demás grupos. Los jóvenes que cursaban estu-

dios superiores se sitúan de manera importante por encima en términos de rendimiento, con el 47 por ciento obteniendo más del 80 por ciento, pese a su 24 por ciento en el polo contrario. Sin embargo, la situación aparece más igualada para los estudios secundarios y postsecundarios. Un 28 por ciento de los primeros y un 29 por ciento de los segundos señalan que han adquirido menos del 60 por ciento del conocimiento que en un curso normal. Así, es en la educación obligatoria donde se constata por parte del estudiante mayor pérdida de rendimiento.

En cualquier caso, la posición de los jóvenes respecto al seguimiento de las clases es, en general, optimista. En el gráfico 1 se representa su posición sobre una serie de cuestiones vinculadas a su seguimiento de la docencia:

Como se puede apreciar, un 93 por ciento de los alumnos declararon haber recibido el apoyo de sus padres/tutores para seguir la docencia. Del mismo modo, un 80 por ciento admitieron haber seguido las clases *online* sin dificultades. Por lo tanto, en general, a los estudiantes no les ha resultado demasiado problemática la docencia, aun cuando reconozcan haber aprendido menos. Al preguntar sobre preferencias, sin embargo, los estudiantes se mostraron mucho más escépticos con los métodos de enseñanza *online*. Un 46 por ciento de los

CUADRO 1

AUTOPERCEPCIÓN DE RENDIMIENTO, SEGÚN NIVEL EDUCATIVO (EN PORCENTAJE)

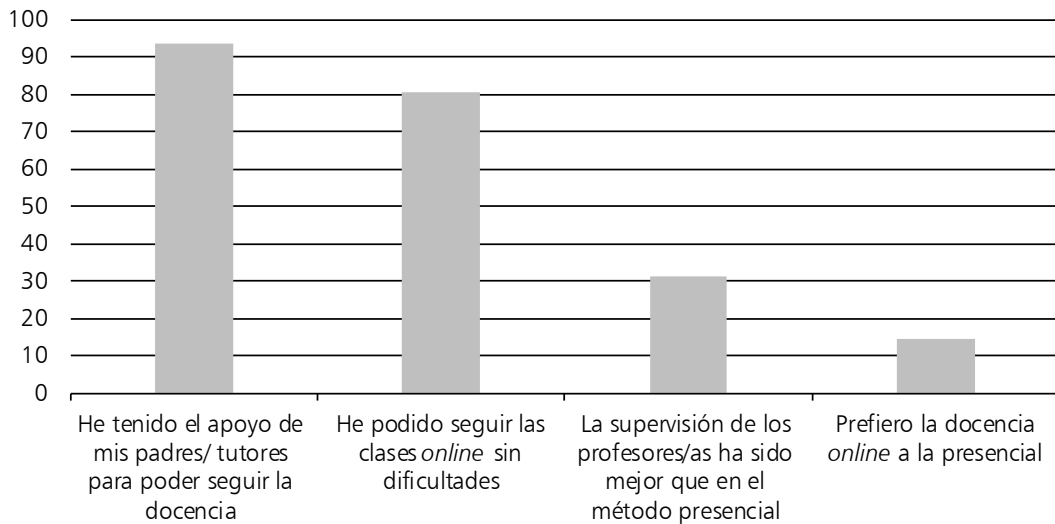
	Hasta 2ª etapa secundaria	Educación postsecundaria no superior	Formación Profesional	Diplomatura/ Grado/ Doctorado
Al 100 %	6,8	15,8	10,9	14
Entre 80 y 99 %	28,5	24,1	31,2	33,2
Entre 60 y 79 %	36,1	31	45,8	28,3
Entre 50 y 59 %	14,8	17,8	4,6	8,4
Menos del 50 %	13,8	11,3	7,5	16,1

Pregunta: "Desde tu punto de vista, ¿En qué grado dirías que has absorbido los conocimientos del curso, has aprendido o ha sido el rendimiento del año, comparado con un año normal?"

Fuente: INJUVE COVID19.

GRÁFICO 1

OPINIONES SOBRE LA DOCENCIA *ONLINE* (EN PORCENTAJE)



Pregunta: "¿En qué medida estás de acuerdo con estas afirmaciones sobre tu experiencia con las clases durante el confinamiento?"

Fuente: INJUVE COVID19.

encuestados apuntaron que la supervisión de los profesores fue peor que en la modalidad de enseñanza presencial. De hecho, en torno al 77 por ciento de los estudiantes encuestados rechazaron la docencia *online* como método. Por lo tanto, bien sea por el contexto en el que se implantó o por la metodología en sí misma, los jóvenes siguen prefiriendo la enseñanza presencial.

En el caso de España se constatan que las desigualdades educativas se han reproducido de manera semejante a lo observado en otros países. Con los datos de la encuesta *INJUVE COVID19* se ha comprobado que los hijos de un padre desempleado han afrontado más dificultades para absorber conocimientos, al igual que los que residen en hogares en los que la madre no desarrolla actividades remuneradas (López, 2021). Todos estos componentes muestran, una vez más, la mayor intensidad con la que la pandemia ha impactado en la educación de los jóvenes de hogares menos acomodados. Todos estos aspectos son importantes en la medida

en que la docencia *online* puede provocar un deterioro tanto de los resultados académicos como de la continuidad en la escuela (Bettinger *et al.*, 2017).

En este último sentido, parte de la investigación académica señala que los periodos de crisis pueden afectar a las expectativas educativas. Ante entornos de incertidumbre, los jóvenes pueden retraerse e invertir menos en capital humano, además de tener menos confianza en sí mismos para su desarrollo futuro (Salazar, Cebolla-Boado y Radl, 2020). Según los datos de la encuesta *INJUVE COVID19*, un 70,6 por ciento de los jóvenes tenían intención de seguir formándose antes de la pandemia. No obstante, el 3,3 por ciento de ellos indican que han preferido desistir. De entre los motivos alegados destaca que, aunque habían previsto realizar estudios, la situación económica les ha obligado a ahorrar o buscar trabajo.

En cualquier caso, las investigaciones sobre la materia siguen siendo preliminares

y estos hallazgos se circunscriben a los efectos inmediatos reportados tras la primera ola de la pandemia. Aunque son congruentes con las expectativas teóricas, es necesario ampliar la visión, incorporando también los confinamientos selectivos posteriores, las dinámicas de semipresencialidad y el hecho de que algunos efectos de devaluación en el rendimiento educativo solo podrán compararse cuando haya más distancia temporal para medirlo entre cohortes. Con todo, hay buenas razones para esperar que las desigualdades educativas hayan aumentado a raíz de esta emergencia.

3. EL IMPACTO EN EL MERCADO DE TRABAJO

Antes de la pandemia, el desempleo juvenil de la Unión Europea (UE) para los jóvenes entre 15 y 24 años era de un 14,9 por ciento. Este valor había retrocedido de manera gradual desde su pico en el año 2013, cuando alcanzó el 24,4 por ciento. Sin embargo, tras la pandemia y las políticas de confinamiento que le siguieron, el desempleo joven subió hasta 17,9 por ciento en el conjunto de la UE. En España esta tasa se elevó hasta el 40,7 por ciento en el primer trimestre del año 2021.

La precariedad del mercado de trabajo, especialmente la de los jóvenes, no es algo novedoso. La literatura especializada ha identificado que el estancamiento en los ingresos, así como los desajustes entre la formación y el empleo, se ceban especialmente en los menores de 35 años (Berry y McDaniel, 2020). En el caso español se ha estudiado cómo la dualidad del mercado de trabajo hace que jóvenes, mujeres, inmigrantes y parados de más de 50 años sean colectivos particularmente vulnerables (Polavieja, 2006). Además, la precariedad dista de ser un síndrome transitorio; hasta un 40 por ciento de los jóvenes que entran con menos de 21 años en el mercado de trabajo continúan concatenando contratos temporales 20 años después (Conde-Ruiz, Felgueroso y García-Pérez, 2011).

Otro componente que también adquiere un impacto desproporcionado sobre los jóvenes es el empleo a tiempo parcial. Aquellas personas que trabajan con esta fórmula se caracterizan

por afrontar el doble de riesgo de sufrir pobreza que los trabajadores a tiempo completo (Fagan *et al.*, 2017). La razón no reside solo en sus menores ingresos, sino también en que este tipo de contratos dan acceso a una menor cobertura por desempleo, un problema particularmente severo cuando nos encontramos con un contexto de temporalidad no deseada. Este tipo de situaciones en los jóvenes se traducen en una menor acumulación de capital humano, pero también en una demora en la emancipación o la maternidad, dificultando la formación de una familia (Chinchilla, Jiménez y Grau, 2018) o incluso redundando en un daño psicológico (Dooley, Prause y Ham-Rowbottom, 2000).

Los datos de la encuesta *INJUVE COVID19* recogen el impacto inmediato del Gran Confinamiento sobre el empleo. De acuerdo con la encuesta, a un 24,1 por ciento de los jóvenes se les aplicó un expediente de regulación temporal de empleo (ERTE), un 16,1 por ciento perdió el empleo, un 3,8 por ciento cesó en su actividad de trabajador autónomo y un 1,5 por ciento usó sus vacaciones. Estos datos, declarados por los propios encuestados, deben tomarse con cautela, pero son útiles para distinguir en función del género y del estatus profesional (Torre, 2021). En el cuadro 2 se representan esas diferencias.

Como se puede apreciar, las mujeres han sido en mayor proporción que los hombres objeto de ERTE, y también han perdido el empleo en mayor medida. Este componente es importante porque indica como la segregación del mercado laboral las penaliza especialmente a ellas también en esta crisis. Del mismo modo, también se comprueba que hay diferencias relevantes en función del estatus ocupacional declarado por los encuestados: los trabajadores en puestos de nivel alto (directivos y profesionales) se han visto menos afectados económicamente que los de categorías profesionales medias (administrativas y servicios) o bajas (manuales). Del mismo modo, se puede ver que los ERTE afectaron mucho más a los trabajadores de estas últimas dos ocupaciones. Algo parecido se aprecia respecto a la pérdida de empleo, que fue de un 18,5 por ciento entre los sectores ocupacionales menos cualificados y un 10 por ciento entre las clases directivas.

Estos resultados son congruentes con los hallados en otros países, que muestran cómo los

CUADRO 2

**EFFECTOS ECONÓMICOS DE LA CRISIS DEL CORONAVIRUS
(EN PORCENTAJE)**

	Total	Género		Estatus profesional		
		Mujer	Hombre	Bajo	Medio	Alto
No me ha afectado	47,7	45,7	50,0	44,4	40,2	63,1
He usado días de vacaciones	1,5	1,6	1,4	2,8	1,4	1,2
Me han aplicado un ERTE	24,1	26,4	21,6	25,0	30,4	13,7
Soy autónomo y he cesado mi actividad	3,9	2,9	5,0	3,7	3,7	3,6
He perdido empleo	16,2	18,7	13,3	18,5	18,6	10,1
Otros	6,6	4,8	8,6	5,6	5,7	8,3

Pregunta: “Desde el punto de vista económico ¿cuál de las siguientes situaciones refleja mejor cómo ha afectado la crisis del coronavirus a tu trabajo?”.

Fuente: INJUVE COVID19.

trabajadores manuales menos cualificados han sufrido un mayor perjuicio desde la perspectiva económica, ya que están ocupados en sectores más expuestos a los confinamientos (Nicola *et al.*, 2020). En todo caso, un elemento determinante es el grado de conversión al teletrabajo, más frecuente y fácil de aplicar entre aquellos trabajadores que ocupan posiciones de empleados o directivos (Torre, 2021). En este sentido, el 70 por ciento de los empleados de dicha posición pudieron adaptarse a modalidades de teletrabajo, mientras que apenas alcanzó el 45 por ciento entre los empleados en ocupaciones manuales o del sector servicios. Por lo tanto, los jóvenes que desempeñaban este último tipo de ocupaciones resultaron más vulnerables a los despidos o las pérdidas salariales.

La encuesta también preguntó a los jóvenes acerca de sus percepciones sobre el teletrabajo. Los resultados se muestran en el gráfico 2.

Como se puede constatar, un 77 por ciento de los jóvenes empleados consideró que durante la pandemia había contado con el equipo y el espacio necesarios para teletrabajar, un porcentaje similar al de los que manifestaron que el teletrabajo les facilitó la organización flexible de su tiempo. Las opiniones, sin

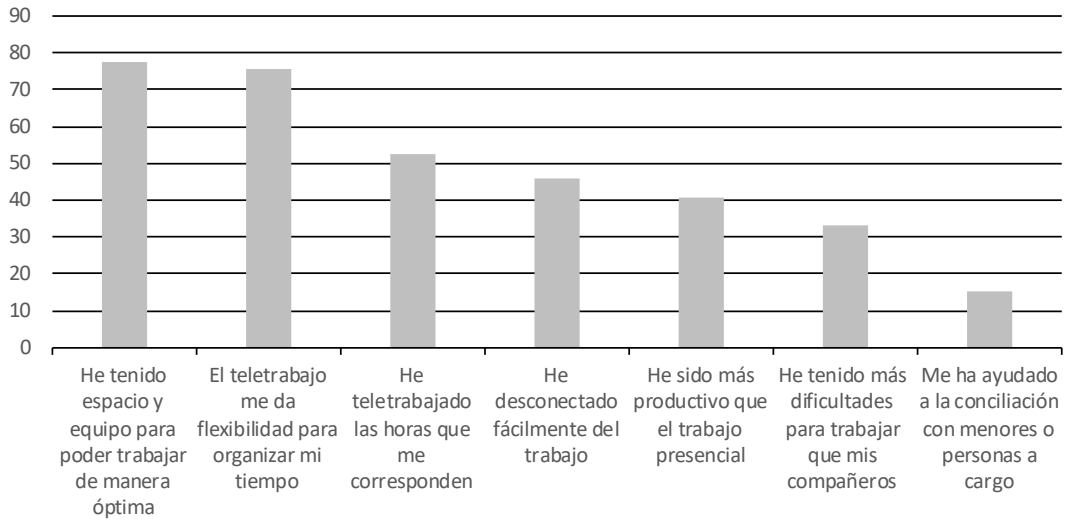
embargo, son menos rotundas en otros parámetros. Por ejemplo, solo un 52 por ciento de los jóvenes consideraron haber trabajado las horas que les correspondía, y menos de la mitad (45 por ciento) reconoció haber “desconectado” fácilmente del trabajo, mientras que cuatro de cada diez declararon haber sido más productivos que cuando trabajaban presencialmente². Con todo, el teletrabajo no se percibe como un elemento que haya ayudado a la conciliación: solo un 15 por ciento de los encuestados se mostraron de acuerdo con esta afirmación.

Así pues, como se anticipó por parte de la Organización Internacional del Trabajo, los jóvenes han sido los principales damnificados por la pérdida de empleo causada por la COVID-19. A ello se añade la atropellada aplicación del teletrabajo, que ha tendido a reproducir muchas dinámicas previas propias de la segregación ocupacional. Ambos hechos tienen implicaciones generacionales. Según estudios recientes, esta crisis puede dejar una cicatriz en los nacidos desde 1985, ya que se trata de la segunda recesión profunda que les afecta antes de los 30 años:

² La relación entre teletrabajo y productividad dista de ser inequívoca (Bailey y Kurland, 2002). Las respuestas de los entrevistados parecen prestar respaldo a esos hallazgos.

GRÁFICO 2

**OPINIONES DE LOS JÓVENES SOBRE EL TELETRABAJO
(EN PORCENTAJE)**



Pregunta: "¿En qué medida estás de acuerdo con estas afirmaciones sobre tu experiencia con el teletrabajo?".

Fuente: INJUVE COVID19.

un joven que entre hoy en el mercado de trabajo puede tener hasta un 7,2 por ciento menos de salario respecto a un perfil de joven equivalente que se incorporó en 2007 (Bentolila *et al.*, 2021). De esta manera, la crisis de la COVID-19 habría reforzado la tendencia a bajos salarios, destrucción de empleos y alta temporalidad de los jóvenes en España.

tores se abandona a los 29,5 años de media). Del mismo modo, el porcentaje de jóvenes entre 18 y 34 años que sigue viviendo con sus padres alcanza en España el 64,5 por ciento, una cifra muy alejada de las que registran los países del centro y el norte de Europa (alrededor del 20 por ciento).

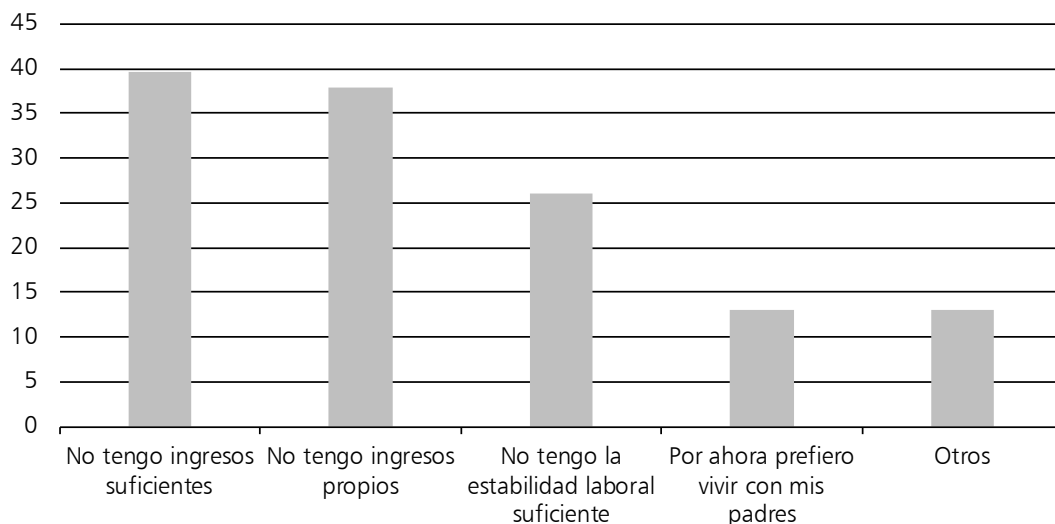
4. LA EMANCIPACIÓN Y LA FORMACIÓN DE UNA FAMILIA

A la emancipación residencial, entendida como el proceso de formación de un hogar, subyacen determinantes de carácter cultural, institucional y socioeconómico (Walther, 2006). En este sentido, los países del sur de Europa suelen caracterizarse por acometerla de manera más tardía. Por lo que se refiere a España, su retraso es notable: la edad media de emancipación le sitúa en la sexta posición por la cola en la UE-27 (según datos de 2019, el hogar de los progeni-

Es muy probable que la crisis económica derivada de la pandemia retrase la emancipación residencial de los jóvenes por su pérdida de empleo e ingresos disponibles. En cualquier caso, lo que ya se constata es el impacto de la crisis en los deseos de emprender esa salida del hogar familiar. De acuerdo con los datos disponibles en la encuesta INJUVE COVID19, el 61 por ciento de los jóvenes entre 15 y 29 años vivían con sus padres (o quienes hacían sus veces). Sobre este colectivo, solo un 32,8 por ciento de los entrevistados manifestaron su deseo de emanciparse: la caída de 16 puntos respecto a los datos disponibles antes de la pandemia indica el retroceso significativo de esos deseos (Simón y Clavería, 2021).

GRÁFICO 3

RAZONES ALEGADAS PARA NO HABERSE EMANCIPADO DEL HOGAR DE ORIGEN (EN PORCENTAJE)



Pregunta: "¿Y por qué razón o razones no lo has hecho? (planteada a quienes viven con sus padres o hace sus veces)".

Fuente: INJUVE COVID19.

En la misma encuesta se pidió a los jóvenes que señalaran las causas (dos, como máximo) por las que, pese a desear la emancipación, no la hayan llevado a efecto. Las respuestas quedan recogidas en el gráfico 3.

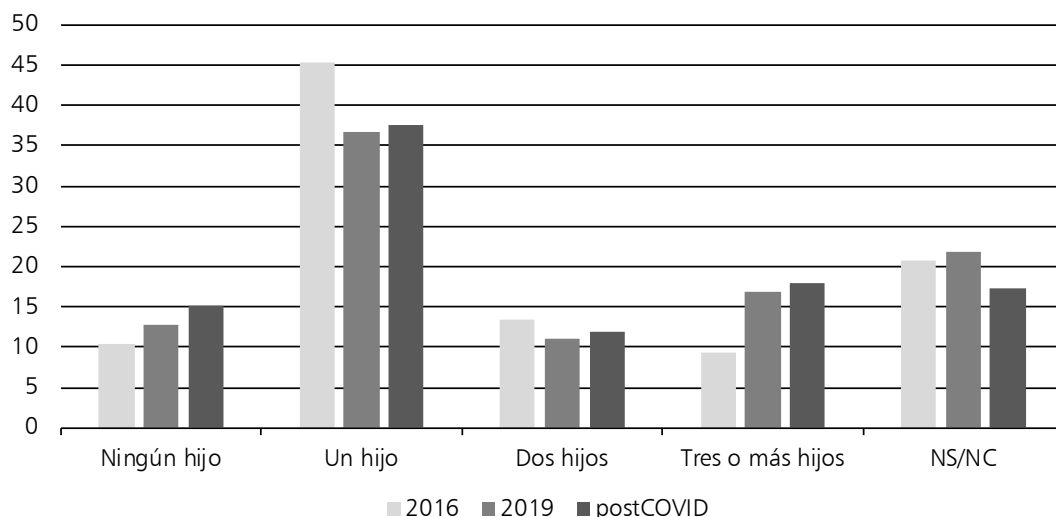
Como se puede constatar, las principales razones están ligadas con la situación económica. La mayoría alegó carecer de los ingresos suficientes y/o ingresos propios, y más de una cuarta parte, de estabilidad laboral. Estos hallazgos concuerdan con los resultados de otras investigaciones sobre los determinantes del deseo de emanciparse. De un lado, tanto la edad como tener pareja suele vincularse positivamente con el deseo de emancipación. De otro lado, los análisis subrayan dos variables significativas: la inactividad y el desempleo. En efecto, los jóvenes inactivos muestran menor propensión a la emancipación, lo que encaja con que se encuentran todavía en periodo de formación, pero también los jóvenes que declaran haber perdido el empleo con la pandemia.

Por lo tanto, hay razones para pensar que el cambio en las condiciones materiales de los jóvenes puede seguir erosionando sus opciones de emancipación. Como antes se ha señalado, dado que la COVID-19 y los confinamientos implicaron destrucción de empleo joven (Eurofound, 2020), este efecto podría verse intensificado.

La tardía emancipación de los jóvenes en España se asocia habitualmente a la baja fecundidad del país. Este parámetro, que básicamente expresa el número medio de hijos nacidos de las mujeres que han completado su ciclo reproductivo, lleva varias décadas por debajo de la tasa de remplazo generacional. La tasa de fecundidad tocó fondo en la UE con la crisis económica del año 2008, pero volvió a crecer ligeramente desde entonces hasta situarse en una media de 1,59 hijos por mujer. Sin embargo, en el caso de España este valor ha permanecido relativamente estable durante la última década. Según el INE, España se sitúa a la cola de la UE, con una tasa de fecundidad de 1,31 hijos por mujer en 2019.

GRÁFICO 4

NÚMERO DE HIJOS QUE LE GUSTARÍA TENER (EN PORCENTAJE)



Pregunta: "En todo caso, independientemente de que tengas hijos o no, ¿cuántos/as te gustaría tener en total?".

Fuentes: INJUVE 2016, 2019 y COVID19.

Durante el confinamiento general entre marzo y junio de 2020 se planteó la hipótesis de una expansión natalista, rápidamente desmentida por los demógrafos. Los datos han señalado que, por lo que se refiere a los deseos reproductivos de los jóvenes, sus preferencias han permanecido relativamente estables. En el gráfico 4 se resumen los resultados a la pregunta por el número de hijos que desean tener los jóvenes entre 15 y 29 años, comparándolos con los datos que arrojaron las encuestas del INJUVE de 2016 y 2019.

Del gráfico 4 se desprende que las diferencias entre los periodos son pequeñas. De manera sostenida desde 2016 ha crecido el porcentaje de jóvenes que no desean tener ningún hijo, algo parecido a lo que ocurre con los que desean tener tres o más. Los porcentajes de los que desean tener un solo hijo apenas han sufrido variación entre antes y después de la pandemia; en cualquier caso, la variación no es estadísticamente significativa. Ahora bien, lo que sí se produjo es una caída en la natalidad efectiva.

Según los datos disponibles en el registro civil, los nacidos entre diciembre y enero de 2021, que serían equivalentes a los bebés concebidos durante el Gran Confinamiento, cayeron un 23 por ciento respecto a los del mismo periodo del año anterior.

En cualquier caso, no cabe descartar que si se reduce la incertidumbre aparejada a la crisis económica, se recuperen los niveles de fecundidad tradicionalmente bajos en España. De hecho, en 2019 el INE certificó la cifra más baja de nacimientos de toda su serie histórica. Con todo, la postergación de la emancipación residencial, que ya había registrado un retroceso sostenido de hasta ocho puntos desde 2011 hasta 2019, redundará muy probablemente en las decisiones de conformar una familia³.

³ Diferencia entre el porcentaje de jóvenes que vivían con sus padres en ambos periodos según Eurostat.

5. ACTITUDES Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Tradicionalmente se ha considerado que los jóvenes constituyen un grupo poco implicado en la participación ciudadana, con menos interés por la política (Blais, Gidengil y Nevitte, 2004) y mayor insatisfacción o apatía (Watterberg, 2003). Sin embargo, estas ideas encuentran cada vez menos respaldo en la literatura. Para el caso español, por ejemplo, los datos han permitido afirmar que los jóvenes españoles desarrollaron un nivel muy alto de activismo político en el periodo posterior a la crisis de 2008 (García-Albacete y Lorente, 2019). Del mismo modo, su notable implicación en las manifestaciones feministas y contra el cambio climático invita a mantener una visión más matizada de sus orientaciones políticas.

El interés por la política suele crecer con la edad: a medida que los jóvenes cumplen años,

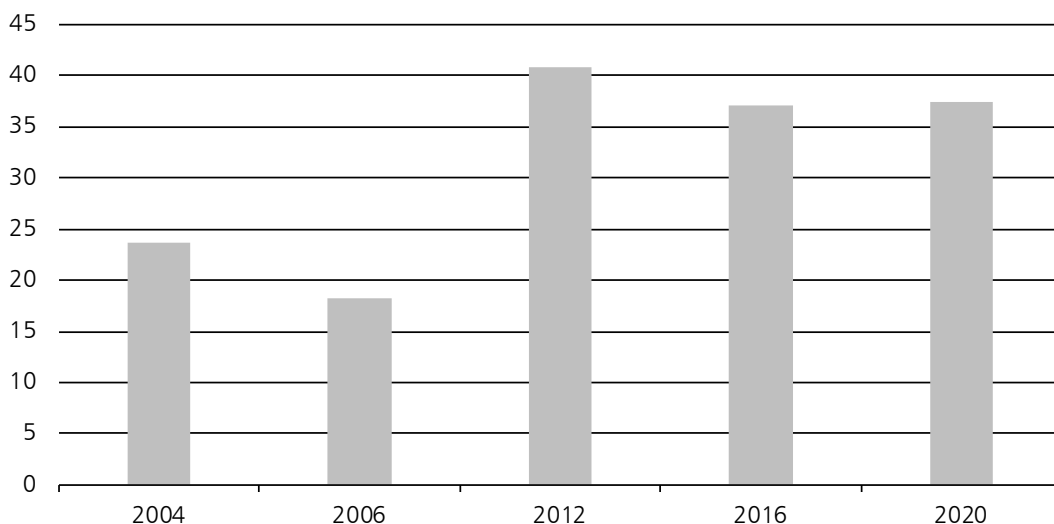
desarrollan más apego a los asuntos públicos (García-Albacete, 2021). Ahora bien, este efecto de ciclo vital no excluye un efecto de los contextos de socialización específica de los jóvenes. Es decir, el momento en el que uno es joven deja una marca que puede influir lo largo de toda la trayectoria vital. En el gráfico 5 se aprecia la evolución de los porcentajes de jóvenes que se declaran interesados por la política, utilizando datos procedentes de las encuestas del INJUVE.

Tal como refleja el gráfico 5, los jóvenes entrevistados en 2004 y 2006 mostraron unos niveles bajos de interés por la política. Sin embargo, a partir del año 2012 esta tendencia cambió y el porcentaje de jóvenes que se declararon muy o bastante interesados por la política se elevó hasta niveles que rondan el 40 por ciento.

Por otra parte, también se ha señalado que la pandemia podría aumentar las orientaciones favorables a la tecnocracia y los gobiernos de corte autoritario (Amat *et al.*, 2020). En

GRÁFICO 5

MUCHO O BASTANTE INTERÉS POR LA POLÍTICA (EN PORCENTAJE)



Pregunta: "Pensando en términos generales, ¿en qué medida dirías que te interesa la política".

Fuentes: INJUVE 2004, 2006, 2012, 2016 y 2020.

la medida en que los jóvenes están más insatisfechos con el funcionamiento de la democracia que los adultos, esta disposición tecnocrática podría encontrarse más extendida entre ellos. Sin embargo, durante la última década se ha constatado de manera persistente que los jóvenes están tan satisfechos (o insatisfechos) con la democracia como los adultos (García-Albacete, 2014). Según la *Encuesta Social Europea* (2018), los adultos españoles valoran su satisfacción con la democracia en un 4,7 sobre 10, exactamente el mismo valor medio que le atribuyen los jóvenes⁴.

La encuesta del INJUVE realizada durante la primera ola de la pandemia ha incorporado una serie de preguntas específicas para medir el acuerdo de los jóvenes con determinadas propuestas o posiciones políticas. El cuadro 3 presenta el grado de apoyo que dan los jóvenes a

esas opiniones, en función de su autodefinición ideológica⁵:

Ante el escenario de la pandemia, dos terceras partes de los jóvenes respaldaron la adopción de medidas para reducir las diferencias de ingresos en la sociedad, y aproximadamente seis de cada diez suscribieron la opinión según la cual deben mejorar los servicios públicos, aunque eso suponga pagar más impuestos. Estos porcentajes siguen la distribución previsible en términos ideológicos, ya que el apoyo aumenta a medida que los jóvenes se ubican más a la izquierda. Entre aquellos que en la encuesta se ubicaron a la derecha, se observa una caída del apoyo a estas afirmaciones hasta un 54,9 y 44,3 por ciento, respectivamente.

La valoración de la Unión Europea también resultó mayoritariamente positiva, toda

CUADRO 3

RESPALDO A OPINIONES SOCIOPOLÍTICAS (EN PORCENTAJE)

	Total	Izquierda	Centro	Derecha	Sin ideol.
El gobierno debe tomar medidas para reducir las diferencias de ingresos en la sociedad	66,4	78,6	70,2	54,9	54,7
Hay que mejorar los servicios públicos, aunque eso suponga pagar más impuestos	62,4	77,4	64,3	44,3	45,3
Formar parte de la UE tiene un efecto positivo	59,2	62,1	64,3	68,9	43,2
La llegada de inmigrantes ha hecho que se reduzcan las ayudas sociales	27,1	19,7	32,3	38,5	33,6
Los que somos jóvenes ahora tendremos más oportunidades laborales y económicas que generaciones anteriores	18,1	15,3	18,8	26,2	17,4
La discriminación a las mujeres ya no es un problema en España	13,7	7,3	14,2	27,1	20,5

Pregunta: "En qué medida estás de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones".

Fuente: INJUVE COVID19.

⁴ En todo caso, dado que la pandemia se convertirá en un evento impresionable a nivel generacional, no es descartable que tenga más efectos moldeando las actitudes de aquellos jóvenes cuya socialización política aún está en proceso.

⁵ Para elaborar esta categoría de referencia se ha tomado la tradicional escala en la que 1 equivale a extrema izquierda, y 10 a extrema derecha, estableciendo cuatro categorías: izquierda (1-4), centro (5-6), derecha (7-10) y no se ubica en la escala.

vez que un 59,2 por ciento de los jóvenes consideraron que mejora la vida de las personas. Sin embargo, en este caso el apoyo entre los jóvenes que se autoubicaron ideológicamente en la derecha (68,9 por ciento) superó en varios puntos al que declararon los que se situaron en posiciones de izquierda (62,1 por ciento). Quienes no se atribuyeron ideología alguna fueron los que menos apoyo manifestaron.

Solo un 27,1 por ciento de los jóvenes opinó que los inmigrantes reducen la provisión de ayudas sociales para los nacionales; también son relativamente pocos los que contestaron que tendrán más oportunidades económicas y laborales que otras generaciones (18 por ciento) y que la discriminación de las mujeres ya no representa un problema en España (13,7 por ciento). Ahora, la pauta es consistente y, de nuevo, los jóvenes que se identificaron con posiciones de derecha se mostraron más críticos con la inmigración, mientras señalaron con menos frecuencia la discriminación hacia las mujeres como un problema y, en general, expresaron algo más de optimismo sobre su futuro. Esto coincide con la idea de que en España los posicionamientos en el eje izquierda-derecha y las cuestiones llamadas posmateriales tienden a solaparse, siendo la derecha más conservadora y la izquierda más libertaria.

Durante el confinamiento domiciliario entre marzo y julio de 2020 la participación política estuvo restringida. Los datos publica-

dos por Google, que miden de manera bastante fiable la “movilidad comunitaria” en desplazamientos a centros recreativos, supermercados, farmacias, parques, transporte público y centros de trabajo, indicaron que en España se redujo la movilidad real en un 94 por ciento, un porcentaje comparable a los recogidos para Italia o Francia, pero muy superior de los que arrojaron el Reino Unido o Alemania. Por lo tanto, el cumplimiento del confinamiento en España fue, a grandes rasgos, muy generalizado, también entre los jóvenes. En la encuesta *INJUVE COVID19* se han planteado dos opciones alternativas: “He cumplido estrictamente las instrucciones de las autoridades, incluso aunque a veces no estuviera de acuerdo con ellas o dudara de su efectividad” frente a “Prefería usar mi propio criterio, lo que podía suponer desviarme algo de las instrucciones de las autoridades”. Las respuestas permiten afirmar que la adhesión al cumplimiento ha rondado siempre el 90 por ciento y coincide con los datos observacionales procedentes de Google. La encuesta sí pone de manifiesto una diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres, aventajando estas en 6 puntos porcentuales a los hombres en su cumplimiento de las las instrucciones de las autoridades.

Sin embargo, la vigencia de estas restricciones no significó que a lo largo de aquel periodo no hubiese otro tipo de manifestaciones de carácter político. El cuadro 4 ofrece los porcentajes de jóvenes que, durante el confina-

CUADRO 4

JÓVENES QUE DECLARAN HABER PARTICIPADO POLÍTICAMENTE EN FUNCIÓN DE IDEOLOGÍA (EN PORCENTAJE)

	Total	Izquierda	Centro	Derecha	Sin ideol.
Aplaudir a los sanitarios desde ventanas o balcones	55,0	58,7	50,8	63,5	55,3
Discutir sobre política con conocidos, familia o amigos	26,5	34,2	23,9	33,6	13,2
Ayudar a vecinos o gente necesitada	21,5	25,7	19,1	23,8	19,5
Caceroladas como protesta por la gestión de la crisis	5,2	5,1	4,0	14,8	3,7
Protesta callejera en periodo de confinamiento	0,3	0,2	0,3	0,8	0,5

Pregunta: “Durante el confinamiento, ¿con qué frecuencia has participado en las siguientes actividades?”.

Fuente: *INJUVE COVID19*.

miento, han llevado a cabo todo el tiempo o casi siempre actuaciones de carácter cívico o político. De nuevo, se han desagregado los datos en función de la ideología de los entrevistados.

Tal como permite apreciar el cuadro 4, la actividad que más participación suscitó entre los jóvenes consistió en aplaudir a los sanitarios desde las ventanas o los balcones: más de la mitad de ellos lo hicieron siempre o casi siempre. Esta actividad ha sido relativamente transversal entre todos los jóvenes, tanto los que se ubican a la izquierda como a la derecha, incluso situándose estos últimos un poco por encima. La segunda actividad más frecuente afectó a la discusión de cuestiones políticas con familia, amigos o conocidos. Como es previsible, aquellos jóvenes que no se posicionan ideológicamente presentan una frecuencia más baja.

Un 21,5 por ciento de los jóvenes declararon haber ayudado a gente necesitada o a familiares durante el confinamiento, comportamientos más frecuentes entre quienes se ubicaron tanto en posiciones de izquierda como de derecha. Finalmente, la participación de los jóvenes en las caceroladas y en protestas callejeras merece el calificativo de “residual”, con un 5,2 por ciento y un 0,3 por ciento, respectivamente. En todo caso, especialmente en el caso de las primeras, la proporción de los jóvenes de derechas que secundaron esta actividad es claramente superior a las observadas en otros grupos.

6. EL IMPACTO PSICOLÓGICO DE LA PANDEMIA

El impacto psicológico de las restricciones a la movilidad y las actividades sociales que siguieron a la declaración de la pandemia ha sido objeto de diversos estudios. Los resultados indican, en general, un malestar psicológico provocado por estas medidas (Foremmy, Sorribas-Navarro y Vall Castelló, 2020)⁶. Los primeros datos de encuesta tras el Gran Confinamiento han puesto de manifiesto que los

⁶ Consistente con los resultados de investigaciones sobre el impacto psicológico de pandemias previas. Así, durante la pandemia del SARS1 se observó que las cuarentenas de personal sanitario provocaron mayor estrés, cansancio, irritabilidad e insomnio (por ejemplo, Bai *et al.*, 2004).

entrevistados “más agobiados de lo habitual” se duplicaron (pasando del 20 al 40 por ciento), y casi se quintuplicaron los que reconocieron sufrir una mayor tensión (del 4 al 19 por ciento), con depresión o dificultades para dormir. Ahora bien, este incremento de la ansiedad no muestra una pauta homogénea. Mientras que entre grupos sociales con ingresos estables, como pensionistas o funcionarios, este aumento fue inferior, creció más entre los entrevistados con ingresos más precarios. Por lo tanto, hay buenas razones para suponer que el aumento del malestar psicológico no es exclusivamente el efecto del aislamiento, sino también de la incertidumbre vital, que intensifica el estrés psicosocial.

Algunos estudios se han centrado en los jóvenes y niños como los colectivos más vulnerables al daño psicológico de los confinamientos (Xie *et al.*, 2020). En ese sentido se muestra cómo los preadolescentes chinos sufrieron un incremento de cinco puntos en sus síntomas depresivos, llegando hasta el 22,6 por ciento en las provincias más afectadas de China. Del mismo modo, se ha señalado que los jóvenes han sufrido un deterioro emocional superior al de otros grupos, dado que el confinamiento les ha hecho más propensos a sentir soledad, tensión y depresión (Eurofound, 2020).

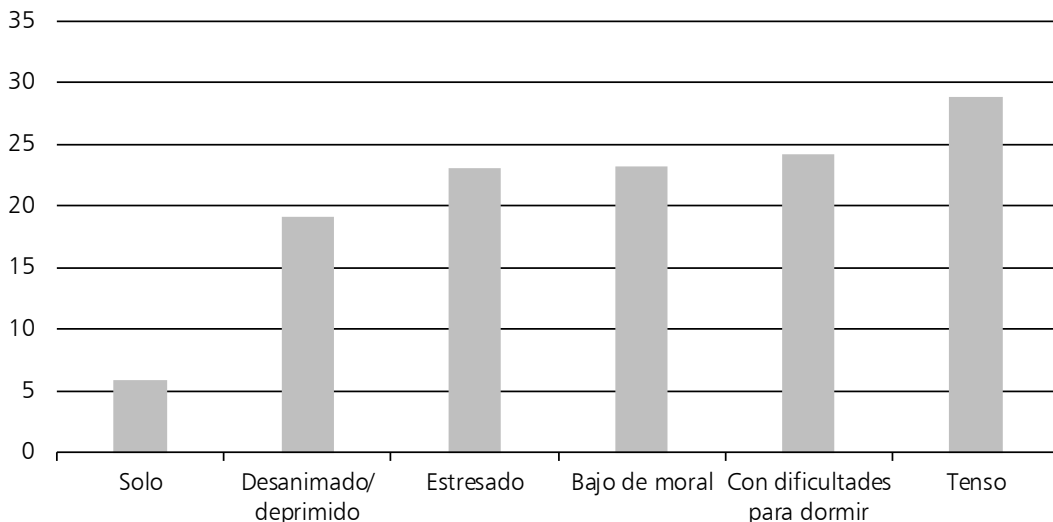
En la encuesta *INJUVE COVID19* se ha preguntado sobre el efecto psicológico de la primera ola del confinamiento a jóvenes de entre 15 y 29 años. El alcance de los sentimientos de malestar queda reflejado en el gráfico 6, que muestra los porcentajes de quienes dijeron haberlos padecido todo o casi todo el tiempo que duró el confinamiento.

Del gráfico se desprende que casi un 30 por ciento de los jóvenes declararon sentirse tensos, y cerca de una cuarta parte, con dificultades para conciliar el sueño, bajos de moral o estresados; algo más del 5 por ciento de los encuestados se sintieron solos. En principio, estos datos no se encuentran tan alejados de los valores promedio que se encuentran entre los adultos (en torno a un 20 por ciento declararon sentimientos de estrés psicológico durante las fases iniciales de la pandemia).

Los análisis de incidencia apuntan dos perfiles significativos dentro de la muestra de jóvenes (Simón, 2020). De un lado, las mujeres señalan una mayor afectación psicológica que

GRÁFICO 6

**ESTADO DE ÁNIMO DECLARADO POR LOS JÓVENES ESPAÑOLES
(EN PORCENTAJE)**



Pregunta: "Durante el tiempo de confinamiento, ¿con que frecuencia...? (Todo el tiempo + casi siempre)".

Fuente: INJUVE COVID19.

los hombres, lo que puede deberse a la mayor incidencia de enfermedades psicológicas entre la población femenina, su mayor sinceridad en las encuestas o la existencia de componentes, como la necesidad de conciliación de trabajo y obligaciones familiares, conducentes a un mayor estrés durante el periodo del confinamiento. De otro lado, la situación de convivencia durante el confinamiento también puede provocar un efecto relevante. Comparado con los jóvenes que pasaron el encierro en casa de sus padres (o tutores legales), aquellos que lo hicieron en pareja y en piso compartido señalaron una mayor incidencia de sentimientos negativos.

Estudios más actualizados y que analizan un periodo más largo de la pandemia refuerzan estos hallazgos. Trabajos que han comparado los estados de ánimo de jóvenes y adultos ponen de manifiesto que los primeros admiten haber sentido con mayor frecuencia tristeza y angustia durante el confinamiento (Alberich *et al.*, 2021). Por tanto, la evidencia empírica

sigue apuntando a un mayor efecto del estrés en los jóvenes. Además, en línea con los datos del INJUVE, los estudios también hallan entre las mujeres mayor propensión a declarar un estado emocional negativo. Finalmente, los jóvenes en situación de vulnerabilidad o que han perdido el empleo también destacan por sufrir en mayor medida estos problemas.

De una manera similar a lo ya apuntado a propósito de los efectos de la pandemia sobre la educación, estos resultados han de ser considerados preliminares. Es posible que el desarrollo de determinadas patologías de carácter psicológico tenga una manifestación más tardía, cuando haya pasado el tiempo suficiente para que sea perceptible la cicatriz que han dejado los encierros. En cualquier caso, lo que sí parece apuntarse es que los jóvenes, y especialmente los más vulnerables, conforman uno de los colectivos potencialmente más afectados por enfermedades de carácter mental.

7. CONCLUSIONES

La pandemia de la COVID-19 ha tenido un impacto importantísimo en pérdidas humanas, económicas y sociales. Un impacto tanto por la enfermedad como por las políticas de confinamiento masivo que se han adoptado prácticamente todo el mundo para frenar su extensión. Poco más de un año después de la declaración de la pandemia, cualquier análisis sobre sus efectos ha de ser provisional, dado que muchos de ellos no se manifestarán hasta más adelante. Sin embargo, los estudios iniciales señalan a los menores de 35 años como uno de los colectivos más afectados, al menos en lo que se refiere a España.

En este artículo se han revisado los efectos de la pandemia sobre los jóvenes desde una perspectiva multidimensional empleando tanto la literatura disponible como los datos de una encuesta específica posterior a la primera ola de la pandemia. En primer lugar, se ha comprobado cómo esta crisis puede haber operado como un multiplicador de desigualdades educativas. La evidencia disponible indica que durante el Gran Confinamiento los hogares más acomodados han podido amortiguar mejor la pérdida de conocimientos de sus hijos/as. Además, la problemática ha sido mayor tanto en la educación obligatoria como en aquellos hogares en los que algún miembro perdió su trabajo.

En cuanto al empleo, la situación también ha sido especialmente gravosa para los jóvenes. Se ha calculado que incorporarse al mercado de trabajo en 2020 puede acarrear pérdidas salariales de alrededor de un 7 por ciento respecto a quienes se incorporaron en el inicio de la Gran Recesión, en 2007. Ello se debe en gran medida a que la crisis ha generado una destrucción de puestos de trabajo muy superior a la de otros colectivos. Además, la adaptación al teletrabajo, aunque bien valorada entre los jóvenes, no ha tenido una implantación homogénea. Tanto las pérdidas de empleo como la menor implantación del trabajo remoto han prevalecido entre los jóvenes ocupados en tareas menos cualificadas. A consecuencia de esto, el deseo de emancipación de los jóvenes ha retrocedido de manera importante, con un riesgo cierto de retrasar la salida del hogar de origen.

Por lo que se refiere a las orientaciones políticas de los jóvenes, no están ni menos interesados ni son más críticos con la democracia que los adultos. En todo caso, sí que se valoran por igual tanto por temas materiales como posmateriales siguiendo, en todo caso, el tradicional alineamiento izquierda-derecha. De manera general también se aprecia una elevada preferencia por la redistribución o el sentimiento europeo, así como una baja prevalencia de actitudes más sexistas o xenófobas. En lo concerniente al confinamiento, los jóvenes declaran que cumplieron amplísimamente las instrucciones de las autoridades. Del mismo modo, también declaran mayoritariamente que aplaudieron a los sanitarios, aunque muchos menos hablaron de política o ayudaron a sus vecinos. Por tanto, cabe afirmar que los jóvenes se implicaron en las principales actividades de naturaleza pública o comunitaria que se desarrollaron durante el periodo del Gran Confinamiento.

Finalmente, también se ha explorado el impacto de la pandemia en la salud mental de los jóvenes, constatándose cómo esta ha provocado un aumento de estrés, dificultades para dormir o desánimo. Los estudios apuntan, además, que han sido las mujeres, los que han pasado el confinamiento sin sus progenitores (aunque acompañados) y los empleados en ocupaciones más vulnerables los que han sufrido un impacto más severo. Ahora bien, es probable que las cicatrices psicológicas no se manifiesten hasta más tarde.

La crisis del coronavirus corre el riesgo de agravar muchas de las problemáticas propias de España, entre ellas, la falta de equidad intergeneracional. Estos problemas son anteriores a la crisis del coronavirus, incluso a la crisis del año 2008, pero han tendido a pronunciarse con la emergencia sanitaria. Ello requiere abordar una serie de políticas específicas, desde la temporalidad en el empleo, hasta el acceso a la vivienda, pasando por programas de compensación educativa o psicológica que eviten que las generaciones de los menores de 35 años vuelvan a convertirse en las principales damnificadas por la crisis.

BIBLIOGRAFÍA

ALBERICH, N., SALETA, A., SALA, M. y SERRACANT, P. (2021). *Condición de vida, ocupación i desigualtats*

en salut de la població jove davant la COVID-19. Observatori Català de la Juventut. Recuperado de: http://ejoventut.gencat.cat/web/.content/e-joventut/recursos/tipus_de_rekurs/documentacio/arxiu/Anàlisi3-Joves-i-COVID-19-Condicions-de-vida-ocupacio-i-desigualtats-en-salut.pdf

AMAT, F., ARENAS, A., FALCÓ-GIMENO, A. y MUÑOZ, J. (2020). *Pandemics meet democracy. Experimental evidence from the COVID-19 crisis in Spain*. Recuperado de: <https://osf.io/preprints/socarxiv/dkusw/>

BAI, Y., LIN, C. C., LIN, C. Y., CHEN, J. Y., CHUE, C. M. y CHOU, P. (2004). Survey of stress reactions among health care workers involved with the SARS outbreak. *Psychiatric Services*, 55(9), pp. 1055-1057.

BAILEY, D. E. y KURLAND, N. B. (2002). A review of telework research: Findings, new directions, and lessons for the study of modern work. *Journal of Organizational Behavior: The International Journal of Industrial, Occupational and Organizational Psychology and Behavior*, 23(4), pp. 383-400.

BAYRAKDAR, S. y GUVELI, A. (2020). Inequalities in home learning and schools' provision of distance teaching during school closure of COVID-19 lockdown in the UK. *ISER Working Paper Series*, N° 2020-09. Recuperado de: <https://www.iser.essex.ac.uk/research/publications/working-papers/iser/2020-09>

BENTOLILA, S., FELGUEROSO, F., JANSEN, M. y Jimeno, J. F. (2021). *Lost in Recession: Youth Employment and Earnings in Spain* (N° eee2021-12). FEDEA. Recuperado de: <https://documentos.fedea.net/pubs/eee/eee2021-12.pdf>

BERRY, C. y McDANIEL, S. (2020). Post-crisis precarity: Understanding attitudes to work and industrial relations among young people in the UK. *Economic and Industrial Democracy*, 0143831X19894380.

BETTINGER, E. P., FOX, L., LOEB, S. y TAYLOR, E. S. (2017). Virtual classrooms: How online college courses affect student success. *American Economic Review*, 107(9), pp. 2855-2875.

BLAIS, A., GIDENGIL, E. y NEVITTE, N. (2004). Where does turnout decline come from? *European Journal of Political Research*, 43(2), pp. 221-236.

CABRERA, L. J. (2020). Efectos del coronavirus en el sistema de enseñanza: aumenta la desigualdad de oportunidades educativas en España. *Revista de Sociología de la Educación*, 13(2), pp. 114-139.

CHINCHILLA, N., JIMÉNEZ, E. y GRAU, M. (2017). *Maternidad y trayectoria profesional en España*. Pamplona: Universidad de Navarra.

CONDE-RUIZ, J. I., FELGUEROSO, F. y GARCÍA-PÉREZ, J. I. (2011). Reforma Laboral 2010: Una primera evaluación y propuestas de mejora. *Revista de Economía Aplicada*, 19(57), pp. 147-180.

DOOLEY, D., PRAUSE, J. y HAM-ROWBOTTOM, K. A. (2000). Underemployment and depression: longitudinal relationships. *Journal of Health and Social Behavior*, 41(4), pp. 421-436.

ENGZELL, P., FREY, A. y VERHAGEN, M. D. (2021). Learning loss due to school closures during the COVID-19 pandemic. *Proceedings of the National Academy of Science of the United States of America*, 118(17), e2022376118.

EUROFOUND (2020). *Living, working and COVID-19*. COVID-19 series. Luxembourg: Publications Office of the European Union. Recuperado de: <https://www.eurofound.europa.eu/es/publications/report/2020/living-working-and-covid-19>

FAGAN, C., HEBSON, G., TAVORA, I. y GRIMSHAW, D. (2017). *Making work more equal: A new labour market segmentation approach*. Manchester: Manchester University Press.

FLACK, C. B., WALKER, L., BICKERSTAFF, A. y MARGETTS, C. (2020). *Socioeconomic disparities in Australian schooling during the COVID-19 pandemic*. Melbourne, Australia: Pivot Professional Learning.

FOREMNY, D., SORRIBAS-NAVARRO, P. y VALL CASTELLÓ, J. (2020). *Living at the peak: Health and public finance during the covid-19 pandemic* (SSRN 3578483). Recuperado de: https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3578483

GARCÍA-ALBACETE, G. (2014). *Young people's political participation in Western Europe: Continuity or generational change?* Nueva York: Springer.

GARCÍA-ALBACETE, G. (2021). Jóvenes y política: actitudes y preferencias. En: P. SIMÓN (Ed.), *Informe de la Juventud 2020* (pp. 179-204). Madrid: INJUVE.

GARCÍA-ALBACETE, G. y LORENTE, J. (2019). La juventud después de la austeridad. Comportamiento y actitudes políticas. *Revista Internacional de Sociología*, 77(4), e141-e141.

INSTITUTO DE SALUD CARLOS III (6 de julio de 2020). *Estudio ENE COVID: Informe final*. Recuperado de: https://www.mscbs.gob.es/ciudadanos/ene-covid/docs/ESTUDIO_ENE-COVID19_INFORME_FINAL.pdf

INTERNATIONAL LABOUR OFFICE (ILO) (2020). *Youth & Covid-19: Impacts on jobs, education, rights and mental well-being. Survey Report 2020*. Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/documents/publication/wcms_753026.pdf

LÓPEZ, A. (2021). La educación de la juventud. En: P. SIMÓN (Ed.), *Informe de la Juventud 2020* (pp. 33-68). Madrid: INJUVE.

MARBACH, M., WARD, D. y HANGARTNER, D. (2020). *How COVID-19 Lockdown Policies Weaken Civic Attitudes in the United States and Europe*. Recuperado de: <https://osf.io/preprints/socarxiv/5nsgc/>

MINISTERIO DE TRABAJO Y ECONOMÍA SOCIAL (2020). *Informe jóvenes y mercado de trabajo* (Nº 117-20-018-2, Septiembre 2020). Estudios e Informes de Análisis del Mercado de Trabajo. Recuperado de: http://www.mites.gob.es/es/sec_trabajo/analisis-mercado_trabajo/jovenes/index.htm

NICOLA, M., ALSAFI, Z., SOHRABI, C., KERWAN, A., AL-JABIR, A., IOSIFIDIS, C., AGHA, M. y AGHA, R. (2020). The socio-economic implications of the coronavirus and COVID-19 pandemic: a review. *International Journal of Surgery*, 78, pp.185-193.

OFFICE FOR NATIONAL STATISTICS (2020). Which occupations have the highest potential exposure to the coronavirus (COVID-19)?, 11 de mayo. Recuperado de: <https://www.ons.gov.uk/employmentandlabourmarket/peopleinwork/employmentandemployeetypes/articles/whichoccupationshavethehighestpotentialexposuretothecoronaviruscovid19/2020-05-11>

POLAVIEJA, J. (2006). ¿Por qué es tan alta la tasa de empleo temporal? España en perspectiva comparada. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 113(1), pp. 77-108.

SALAZAR, L., CEBOLLA-BOADO, H. y RADL, J. (2020). Educational expectations in the great recession: has the impact of family background become stronger? *Socio-Economic Review*, 18(2), pp. 465-491.

SIMÓN, P. (2021). El Gran Confinamiento. En: P. Simón (Ed.), *Informe de la Juventud 2020* (pp. 353-369). Madrid: INJUVE.

SIMÓN, P. y CLAVERÍA, S. (2021). Emancipación juvenil y familia: una perspectiva general. En: P. Simón (Ed.), *Informe de la Juventud 2020* (pp. 111-154). Madrid: INJUVE.

TORRE, M. (2021). La juventud y el empleo. En: P. SIMÓN (Ed.), *Informe de la Juventud 2020* (pp. 95-110). Madrid: INJUVE.

WALTHER, A. (2006). Regimes of youth transitions: Choice, flexibility and security in young people's experiences across different European contexts. *Young*, 14(2), pp. 119-139.

WATTENBERG, M. P. (2003). Electoral turnout: The new generation gap. *British Elections & Parties Review*, 13(1), pp. 159-173.

XIE, X., XUE, Q., ZHOU, Y., ZHU, K., LIU, Q., ZHANG, J. y SONG, R. (2020). Mental health status among children in home confinement during the coronavirus disease 2019 outbreak in Hubei Province, China. *JAMA Pediatrics*, 174(9), pp. 898-900.